



Reflexiones Lasalianas

Nº 18g

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Junio 2005

El don de la castidad célibe

*“La castidad evangélica,
vivida en el celibato como entrega del amor total a Dios,
es un don del Espíritu, libera a los Hermanos para servir a las personas
y para dedicarse al Reino de Dios.” (Regla, 27)*

Acordémonos que estamos en la santa presencia de Dios

Canto de entrada *[elegir un himno apropiado]*

Lectura *de “Calling Forth a Healthy Chaste Life”
por Donald Goergen, OP*

En nuestra búsqueda de un celibato saludable, de una sexualidad casta, debemos sentir profundamente que hay algo muy importante en juego, un valor que da sentido a nuestra vida. Cada uno puede expresarlo de forma distinta, pero a este valor central yo le llamo evangelio, sobre lo cual no digo más. No me refiero con ello a los cuatro Evangelios, sino al evangelio en el corazón del Evangelio, el evangelio de Dios que Jesús mismo predicó y que constituyó el valor central de su propia vida y misión. Como Pablo, vivimos “por causa del evangelio” (1 Cor 9,23).

Así, una primera, urgente, sentida preocupación en mi propia vida es la credibilidad del evangelio, que no es otra que la credibilidad del Dios que predico. Porque anhelo, deseo, suspiro que este evangelio se conozca, se respete y sea creíble. Mi testimonio hace que sea creíble, hace que mi vida lo sea también. Esta es la teoría para una castidad sana, contextualizada culturalmente, incluso si es contracultural. El evangelio da sentido a mi celibato y mi celibato debe ayudar al sentido de ese evangelio en nuestro mundo, mi mundo, en este momento de su historia

Nuestra respuesta *(Colosenses 1,24-29)*

Coro 1 Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros,
y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo,
en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia

Coro 2 de la cual he llegado a ser ministro,
conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros
para dar cumplimiento a la Palabra de Dios,

- Coro 1** al Misterio escondido desde siglos y generaciones,
y manifestado ahora a sus santos,
- Coro 2** a quienes Dios quiso dar a conocer
cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles,
que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria,
- Coro 1** al cual nosotros anunciamos,
amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría,
a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo.
- Coro 2** Por esto precisamente me afano,
luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.
- Coro 1** Gloria al Padre,
y al Hijo, y al Espíritu Santo,
- Coro 2** Como era en el principio,
ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amen.

Lectura *de "Calling Forth a Healthy Chaste Life"*
por Donald Goergen, OP

Permítanme ser claro. El evangelio como tal no exige el celibato. Tampoco el ministro ordenado lo necesita en sí o de por sí. Pero la vida religiosa ve el celibato como esencial en su modo de ser en el mundo. No tenemos que ser célibes por causa del evangelio, pero como religiosos elegimos libremente ser célibes como una dimensión de nuestro modo de vivir el evangelio. Este celibato elegido libremente por causa del evangelio no se puede tomar, por tanto, a la ligera. Es nuclear para mí que soy testigo del evangelio, testigo del Jesús resucitado, es nuclear con respecto a la presencia y fuerza del Cristo resucitado y de su Espíritu en mi vida. El Espíritu que me comunica Jesús resucitado es la fuente de mi celibato, y es quien me inspira vivirlo aun cuando mi débil humanidad no siempre me ayuda a vivir lo que quiero y creo.

Breve pausa para la reflexión [*unos 5 minutos*]

Nuestra respuesta *de Mateo 19, 23-29*

- Coro 1** Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Les aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.
Lo repito: más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el Reino de Dios.
- Coro 2** Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo:
¿Quién, pues, podrá ser salvo?
Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible;
mas para Dios todo es posible.
- Coro 1** Entonces Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo,
y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?



Coro 2 Y Jesús les dijo: Les aseguro que cuando llegue el mundo nuevo y el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, ustedes los que me han seguido se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Coro 1 Y todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Coro 2 Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Coro 1 Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura *de "Calling Forth a Healthy Chaste Life"*
por Donald Goergen, OP

Mi fe en la resurrección, en Jesús resucitado, mis propias experiencias humanas de Jesús resucitado, la misma llamada de Jesús invitándome a seguirle y mi respuesta de confianza y fe, todo ello me reconstruye, me re-orienta, como ser humano, para ser un testigo de la gracia que se me ha concedido. Esa gracia es una confianza sagrada, por la que yo pongo mi confianza en Dios y Dios en mí. Un testigo, eso es lo que soy. No quiero traicionarlo, como no me gustaría traicionar la más profunda amistad que se me ha dado en la vida. Por tanto, debo trabajar por un celibato que está anclado en estas experiencias humanas de Dios tal como se me presenta en este mundo.

Pausa para la reflexión *[unos 5 minutos]*

Peticiones Respondemos: **"Señor, escucha nuestra oración"**
¿Por quién o por qué deseamos orar?

Oración final

Todos: Señor, tú nos llamas por nuestro nombre,
y nos llamas a la santidad.
Te pedimos nos llenes de tu Espíritu
para que nosotros, también,
podamos reflejar la vida de tu Hijo
con nuestras palabras, pensamientos y obras.
Concédenos ser más conscientes
de tu presencia en nuestra vida,
capacítanos para llevar
la buena nueva de tu amor y salvación
a todos los que has confiado a nuestro cuidado. Amén

San Juan Bautista de la Salle, ruega por nosotros
¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

(Donald Goergen, O.P. "Calling Forth a Healthy Chaste Life"
Alocución a la Conferencia de Superiores Mayores de EE.UU., 1977)